



Revista de Estudios Sociales | Facultad de Ciencias Sociales | Fundación Social

Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Echeverri Muñoz, Marcela

El Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939-1948): La puesta en escena de la
nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena

Revista de Estudios Sociales, núm. 3, junio, 1999

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511264008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**El Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939-1948):
La puesta en escena de la nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena***

Marcela Echeverri Muñoz

Antropóloga, Universidad de Los Andes

El presente artículo explora la arqueología en el país en los años en que se institucionalizó como práctica, y se le dio un carácter científico como conocimiento. He decidido utilizar la imagen del Museo Arqueológico y Etnográfico como representación de la labor arqueológica, con el fin de dar cuenta del objetivo central de tal arqueología: la construcción y difusión de una ideología nacionalista basada en la descripción, representación, revalorización y el rescate de los legados prehispánicos.

Durante los años treinta y cuarenta en Colombia, la práctica de la arqueología se vió legitimada por el Estado, dentro del marco de las políticas de la República Liberal¹. Sobresale en sus inicios la figura de Gregorio Hernández de Alba, quien dentro del Ministerio de Educación fundó en el año de 1938 el Servicio Arqueológico Nacional²,

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada como ponencia en el VII Congreso de Antropología en Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, diciembre de 1997. Agradezco los comentarios de Nicolás Ronderos y Luis Bernardo Mejía para la preparación de la presente versión.

¹ Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann, *Bibliografía anotada y Un siglo de Investigación social. Antropología en Colombia*, Bogotá, Etno, 1984; Milciades Chávez, *Trayectoria de la antropología colombiana. Colección científica Colciencias*, Bogotá, Ed. Guadalupe, 1986; Luis Duque G. "Notas sobre la historia de las investigaciones antropológicas en Colombia", en Jaime Jaramillo Uribe (director), *Apuntes para la Historia de la ciencia en Colombia I, Documentación e historia de la ciencia en Colombia*, Bogotá, Fondo colombiano de investigación científica 'Francisco José de Caldas' Colciencias, 1970; Marcela Echeverry, "La Institucionalización de la Antropología durante la República Liberal. Una Historia social de la Antropología científica en Colombia desde las perspectivas de localidad y género" Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, 1997; Roberto Pineda Camacho, "La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)" en Arocha y Friedemann (Eds.) *Un siglo de investigación social*, Pgs. 197-252; Carlos Alberto Uribe, "La antropología en Colombia" en *América Indígena*, Vol XI, No. 2, abril-junio, 1980.

institución encargada de las investigaciones arqueológicas con los restos de las culturas que allí habitaron el actual territorio, dando una gran fuerza al desarrollo de una identidad.

En este contexto, el Museo Arqueológico y Etnográfico en el Museo Arqueológico y Etnográfico, con el fin de dar apoyo al proyecto impulsado por Hernández de Alba, así como la difusión de los descubrimientos, contribuyeron de forma a la imagen de una identidad.

A través de una mirada crítica a estos hechos, pretendo dar cuenta de la formación de la arqueología colombiana y su inserción en la cultura nacional, así como revisar críticamente el proceso de construcción de la identidad en su lugar entonces y que tiene continuidad hasta la actualidad, una identidad científica que se profesionalizó y se consolidó dentro del Instituto Etnológico y Antropológico.

A continuación realizaré una breve descripción de los eventos que dieron lugar a la creación del Museo Arqueológico y Etnográfico en 1941, así como la formación de la Arqueología, explorando luego la inserción de la ciencia etnológica institucionalizada en el país en 1941. Todo esto tendrá como punto de partida la construcción del pasado indígena y sus fines nacionalistas por la élite liberal.

Hernández de Alba: El desarrollo de la arqueología como ciencia nacionalista

La República Liberal, período que comprende entre 1863 y 1903, se refiere a los gobiernos conservadores que gobernaron en Colombia con intereses económicos y políticos de modernización del país. Para lograr estos objetivos, se establecieron de sus principales fines la promoción de la cultura y la ciencia, promoviendo fuertemente una identidad cultural y política nacional, que sustentaba la idea de la superioridad social y cultural de los europeos y sus descendientes en la base de tales prácticas. La ciencia y la arqueología se convirtieron en la historiografía sobre el período liberal, sirviendo de apoyo a las reformas educativas y culturales que tuvieron un papel principal en el doble proyecto liberal: primero el modernizar la economía y la sociedad, y segundo, consolidar la identidad cultural y política de la nación.

² Jimena Perry, "Biografía Intelectual de Gregorio Hernández de Alba", Tesis de Grado, Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, 1994.

³ Clara Isabel Botero, "La apropiación y transformación de las colecciones arqueológicas en el Museo Arqueológico Nacional (1823-1938) y Museo Arqueológico y Etnográfico", Tesis de Grado, Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, 1994.

renovación del pensamiento de la población hacia uno . racional y científico, y segundo el nacionalista, que se alimentaba de las ideas románticas sobre el pasado prehispánico y lo difundía en la población para generar y solidificar la unión del país⁴.

Durante estos años es también interesante reconocer el auge de este sentimiento en la literatura y el arte, donde se buscó rescatar los legados precolombinos como parte de la identidad, para dar a estas expresiones un sentido autónomo que representara la identidad propia al alimentarse de lo indígena en sus aspectos artístico, cultural y racial, y de la cultura popular en tanto la raza mestiza era representativa de aquellos legados en la actualidad. En este sentido se consolidaron décadas antes movimientos artísticos y literarios como Los Nuevos y el Bachué, que manifestaron una reacción de este tipo, dentro de una búsqueda por enfrentar las estéticas anteriores y aquellas que parecieran extranjerizantes, en la revaloración de lo no-hispánico⁵. Fue en este contexto del modernismo literario y artístico de auge de la valoración intelectual y artística de las culturas marginadas, concretamente en el movimiento Bachué, que

surgió tal interés en Gregorio Hernández de Alba⁶. Entre 1934 y 1938 aparecen sus primeros escritos publicados especialmente en el periódico *El Tiempo*. Hernández de Alba tenía ya una tradición en el medio público, y se encontraba para entonces afiliado al proyecto político de Luís López de Mesa como funcionario del Ministerio de Educación. Desde allí Hernández de Alba exploró la importancia de generar conciencia nacional a partir de la recuperación del pasado indígena, y lo que es más interesante, abordó el problema inicialmente desde el aspecto físico, es decir de la raza, que entonces era central en la concepción del indio como inferior dentro de la sociedad colombiana⁷.

Sus artículos expresan americano empezando por elogios sobre lo indígena, hacían de cronistas en que se hacían positivas de lo indio, las que como pruebas sobre el tema⁸ se había desplazado de aproximarse a la mirada autoincluirse en una tradición tal como se venían realizando algunos años.

Por lo demás, la importancia legitimidad que obtuvo al realizar institucionales, particularmente la Educación, y desde el año de 1938 una sección dentro de tal Ministerio de la Arqueología y la Etnología, que recibe el apoyo de Gustavo Suárez, director de la Extensión Cultural y de Bellas Artes, funda el Servicio Arqueológico en 1938. Durante aquellos años se realizaron expediciones arqueológicas. Con el fin de promocionar su pensamiento nacionalista que organizó una exposición que se realizó en el IV Centenario de la fundación de Bogotá, cuenta de tales intereses, en el Museo Nacional, los coleccionistas y vendedores de antigüedades de esta exhibición, el Ministerio publicación *Colombia Compendio*, resultó ser un catálogo de la misma Hernández de Alba detalladamente cada una de las piezas en la exposición, y el enfoque en las palabras de Hernández de Alba al *Compendio*:

Cuatrocientos años hace que Sue y el poderío de Chiminigui derrotó a Tisquesusa; que el sol abrigador

⁴ Eissi Bonilla, "Ideología y Educación en Colombia. Notas para su análisis." en *Desarrollo y Sociedad*, No. 1, Bogotá, 1979, págs 75-85; David Bushnell, *The making of modern Colombia, a nation in spite of itself*, Oxford, University of California Press, 1993; Jaime Jaramillo Uribe, "La educación en Colombia 1946-1957" en Varios Autores, *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989.

⁵ Ivonne Pini, "Aproximación a la idea de "lo propio" en el arte latinoamericano a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX" en *Historia Crítica*, No. 13, Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, julio-diciembre.1996, Págs. 5-15.

⁶ Nina S. de Friedemann, "Ética y política del antropólogo. Compromiso profesional." en Arocha y Friedemann, *Un siglo...*, Págs. 381-428; Perry, "Biografía intelectual..."

⁷ Laureano Gómez, "Interrogantes sobre el progreso en Colombia" en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol 18, No 1. Bogotá, 1981, Págs 5-30; Richard Graham (Ed), *The idea of Race in Latin America (1870-1940)*, Austin, University of Texas Press, 1990.

⁸ Gregorio Hernández de Alba, "Reseña de la Exposición de la Página Editorial, Bogotá, noviembre de 1938" en *El Tiempo*, Bogotá, diciembre 13 de 1938.

⁹ Clara Isabel Botero y Jimena Peñalver, "Memoria Visual, 1936-1950, Bogotá" en *Revista de Antropología-Banco de la República*, 1998.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Gregorio Hernández de Alba, *Compendio de la Exposición Cultural y Bellas Artes-Servicio de Arqueología y Etnología*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1938.

empaje del bohío (...) Cuatrocientos años hace que con algortas causas importantes, el gran afán de un nuevo sistema económico acabó y por siempre con el arte de los indígenas de este noble fragmento de la América. Muerto el arte, sustituida la creencia, cambiada íntegramente la manera de vida, mas viviendo aun la sangre y escondido el espíritu del nativo por un prejuicio de vergüenza, nos olvidamos del indio.

Con el fin de rescatar el elemento indígena -en su dimensión prehispánica-, este escrito, así como la exposición que representa, revelan una concepción de lo indígena heredada desde mediados del siglo pasado, que pretende dar cuenta del alto grado de civilización presente en las sociedades prehispánicas del territorio nacional, comparándolas ya fuera con el elemento hispánico, o con las culturas mesoamericanas o peruanas. Ello generó que en Colombia hasta entonces sólo se prestara atención a los grupos que se asemejaban a estas condiciones como fueron los muiscas o chibchas y los tairona¹².

Así, de las culturas reseñadas en el *Compendio* las más importantes son San Agustín y Tierra dentro, pues los hallazgos en esta zona revelaron un contenido arqueológico que fue motivo de gran orgullo para la sociedad nacional; la aparición de grandes estatuas y grandes entierros fue interpretada como signo de un desarrollo cultural importante en la zona sur-andina del país, y ello fue esencial, pues en palabras de Hernández de Alba:

son estas regiones las que en el importante ramo de la arqueología monumental están dando a Colombia un destacado lugar entre la arqueología general de América¹³.

Fue tal el éxito de la exposición y la importancia que se le dio al proyecto arqueológico, que desde el año de 1939 el Museo Nacional pasó a llamarse Museo Arqueológico y Etnográfico, al que se pretendía que se dirigieran los hallazgos arqueológicos con el fin de coleccionarlos, conservarlos y exhibirlos¹⁴. Ello además fue respuesta al llamado de Hernández de Alba a:

el gobierno y el pueblo para que pronto se establezca un Museo arqueológico donde se guarden para siempre, se preserven y se enseñen las pocas piezas arqueológicas que de la voracidad de la conquista, primero, y de la inquietud de los guaqueros después, se salvaron en Colombia¹⁵.

En la época de la República representaba una novedad para la sociedad marginada de la sociedad, objeto de estudio sólo se centró en el aspecto material, con el fin de exóticos, valorados sobre todo. Fue la misma idea que se hizo de los estudios arqueológicos y las colecciones oficiales, pues era fácilmente comercializable a nivel internacional. Me refiero a la popularización de la cultura occidental como objetos de colección del indio en un país poscolonial, que es el reflejo de la identidad de los pueblos en el proceso de su construcción a través de la historia.

En términos políticos, el escenario en el que la élite burguesa construye una tradición sobre la relación entre la cultura y el poder, de Blanca Muratorio, ello consistió en que la burguesía usa a los indios para sus propios intereses económicos y políticos.

En tanto la mayoría de los indios vivían en el país, la forma didáctica de presentar la información en un museo, es una práctica imperante, hizo y ha hecho la información adecuada para la difusión de los mensajes nacionalistas sobre la cultura, García Candini:

El museo es la sede del conocimiento, el lugar en que se le guarda, se reproduce el régimen semiótico que los hegemónicos lo organizaron.¹⁶

Hasta aquí pretendo señalar que la creación de una rama independiente promoviera los estudios arqueológicos y la difusión de los mismos. Este desarrollo le dio al oficio arqueológico el carácter de favor de la unificación y centralización.

¹⁵ *Ibid* pág 1 22.

¹⁶ James Clifford, "On Collecting art and collecting people" (editor), *The Cultural Studies Reader*, Págs.

49-73; Blanca Muratorio (Editora), *Arqueología y cultura en Colombia*, Bogotá, 2002.

interpretación sobre el pasado a través de artefactos arqueológicos se realizó a favor de la legitimación del proyecto vigente durante los gobiernos liberales: la consolidación de la Nación. En cuanto al Museo, éste se organizó de tal manera que generara una experiencia directa de las personas con la magnificencia del pasado arqueológico¹⁹.

Habiendo reseñado brevemente este enfoque y su proceso de institucionalización, con su representación en el proyecto del Museo Arqueológico y Etnográfico, pasare a explorar la forma en que ello se dio en el marco del Instituto Entomológico Nacional, es decir, a partir del proceso de profesionalización de la Antropología en Colombia.

La profesionalización de la Antropología y el Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia

La profesionalización de la antropología en Colombia determinó que la práctica de la arqueología, así como el conocimiento al que estaba sujeta, se orientara hacia los presupuestos de la etnología francesa, a partir de la influencia de Paul Rivet quien en 1941 fundó en Bogotá el Instituto Entomológico Nacional con el apoyo del entonces presidente Eduardo Santos. Teniendo en cuenta la posición de Hernández de Alba hasta entonces, es importante resaltar que a pesar del carácter institucional de su labor, a la llegada de Rivet ésta fue señalada como poco científica. Por el contrario, en vista de sus intereses explícitamente nacionalistas y por sus antecedentes en el ámbito literario, fue desplazado eventualmente por fuera de la práctica de la arqueología legítima, definida entonces por los intereses neutrales de la ciencia²⁰. Es importante señalar, sin embargo, que fueron precisamente las relaciones entre Hernández de Alba y Rivet las que le dieron la posibilidad al etnólogo francés de establecerse en el país durante los años de la Segunda Guerra Mundial²¹. Desde la exhibición organizada por Hernández de Alba con motivo del IV Centenario, a la cual asistió Rivet como expositor de sus teorías sobre el origen del hombre americano, se generó una relación entre ambos en la que Rivet, siendo fundador del Museo del Hombre en París, invitó amablemente a Hernández de Alba a estudiar allí.

La influencia de Rivet sobre este sentido fue primordial, pues el colombiano manifestó su interés en transformar el Museo-Laboratorio al Museo del Hombre, pero lo que ello no fue así, y principalmente por la marginalización de Hernández de Alba en el campo antropológico científico, el Museo permaneció importantes durante la estadía de Rivet, sobretodo mantuvo un laboratorio que no mencionado proyecto.

El papel del Museo como parte del proyecto de difusión del patrimonio cultural colombiano bajo la influencia de Rivet se manifestó en las etapas en las cuales se desarrolló el Museo, liderada sobretodo por Blanc, director del Museo, las egresadas del Instituto Entomológico y su promoción. Así escribía el mismo Blanc en 1947 acerca de su labor, al respecto de su impacto en la formación de la Antropología nacional:

el resultado de todo este esfuerzo es que el Museo ha logrado escapar a la masa del pueblo y ha logrado ser un admirable museo donde cada vez más visitantes inculto, puede darse cuenta de la magnificencia que representa este patrimonio nacional. Es un puñado de hombres que han hecho posible un patriotismo más puro²².

Cabe resaltar que la formación de la Antropología en Colombia se basó en la creación del Museo, que era el centro de la educación o de cultura que se realizaba en el país, manifestando con este punto de vista la importancia de la ciencia y la educación. Por ello, el Museo se convirtió en el centro de difusión de la ideología nacionalista y el desarrollo del Etnológico . viene así a ser el centro de la formación y educación de los gobiernos liberales, que este objetivo se cumplió a través de la profesionalización de la ciencia. Es importante considerar el contexto en el que Rivet en la etnología como disciplina se convirtió en la arqueología colombiana en ese momento.

El difusiónismo es uno de los conceptos fundamentales para entender la formación de la Antropología en Colombia. Rivet de una ciencia etnológica que se centraba en el origen del hombre americano, en la práctica arqueológica fuente de la ciencia, se centró en la comparación de los materiales de la etnología con los de la arqueología.

¹⁹ Bruce Trigger, "Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist" en *Man*, No. 19, 1984. Págs. 335-370.

²⁰ Echeverri; "La institucionalización..."

²¹ Perry, "Biografía..."

²² Paul Rivet, "Visita del profesor Rivet al Museo del Hombre", *Revista de la Universidad de Bogotá*, Vol. II, 1947. Págs. 289-290. Énfasis mío.

realizada por Hernández de Alba hasta entonces, principalmente por la percepción de la cultura material como documentos que debían ser registrados, clasificados e investigados como un medio para conocer las culturas estudiadas y sus relaciones²³. La mirada científica sobre los restos arqueológicos determinó que se diera mayor valor a éstos, asociándolos a los grandes procesos de evolución y difusión de las sociedades e interpretándolos como evidencias del desarrollo tecnológico de aquellos pueblos. En palabras de Clara Isabel Botero:

La reliquia, antigüedad, curiosidad y obra de arte indígena del (...) pasado se convierten por el discurso científico en un artefacto, evidencia de la cultura material de un grupo, etnia o sociedad que está dentro de un museo que concede gran importancia al trabajo como principio de las sociedades modernas²⁴.

Esto se refleja en el hecho de que a través de las investigaciones arqueológicas sólo se buscara una reivindicación de los indígenas de tierras altas, mientras que los de tierras bajas no constituyeron un objeto de estudio por su organización social tribal que era considerada inferior. Las interpretaciones sobre el origen de tales culturas las encontraba en su interrelación con las grandes culturas del sur y mesoamericanas, lo que les daba un status de arqueología monumental.

Sin embargo, en tanto la arqueología se constituye en una disciplina científica, su carácter político se encubre al ser valorada como neutral. Así, a pesar de la vigencia de la perspectiva científica sobre los restos arqueológicos, no pueden perderse de vista los intereses señalados que dieron legitimidad y que sustentaban en ese entonces la práctica arqueológica y museológica en el país describiendo y representando unas y no otras culturas. Puede decirse entonces que aún dentro del marco del Instituto Etnológico Nacional el Estado-Nación colombiano manipuló el pasado, utilizando los sitios arqueológicos, los artefactos y las teorías científicas para fines nacionalistas, y para legitimar su autoridad y poder²⁵.

Para hacer más claro mi análisis sobre la ambigüedad de las representaciones de lo indígena a través de su apropiación por la arqueología del pasado prehispánico como imagen nacional, es interesante contemplar brevemente el contenido de las políticas de aquellos años referentes a las comunidades indígenas

habitantes del país, y las representaciones que en ello hicieron de las culturas en el campo etnográfico.

Conclusión: El carácter de la arqueología nacionalista

Habiendo analizado en este apartado el carácter político de la actividad arqueológica, así como como fue institucionalizada en el marco del Instituto Etnológico Liberal, y la pretensión de darle un carácter de verdad-, que adquirió como resultado la necesidad de considerar algunos puntos de vista que permitieran la imposibilidad de generar una visión completa de una cultura. Por lo demás, se observó el interés de las exposiciones y la necesidad de la clasificación de las colecciones, así como la objetividad de representación.

Quisiera aquí retomar la reflexión de Clifford²⁶ acerca del carácter de la actividad arqueológica. El proceso de dar forma a las colecciones arqueológicas consiste en la separación de los objetos, su descontextualización y la creación de un nuevo orden de significados independientes de tal práctica. Este fenómeno viene acompañado de la separación entre los significados y las formas de las colecciones como si fueran una representación adecuada de la realidad²⁷.

Por lo demás, no es la sola la actividad Etnológico, así como fue el Instituto Arqueológico, una actitud propia del encuentro español en América. Es parte de un creciente proceso de extracción de los elementos nativos, que se veía llegando a su punto máximo en los años treinta²⁸. Esta es, en parte, la visión imperialista: es el lamentable deseo de apropiarse de aquello que uno mismo es. De acuerdo con este sentido el Museo viene a ocupar el espacio de etnocidio, a la vez que se busca resarcirlo por revivir, reinventar aquello que ya no existe para siempre, y así darle una identidad nueva y propia. En el caso de las culturas prehispánicas fueron -y aún lo son- las colecciones las que sirvieron para valorar internacionalmente el elemento racial.

indígena, despreciado hasta entonces a través de las teorías y políticas de determinismo racial y geográfico.

En cuanto al ámbito internacional se constituyeron en un medio de prestigio para representar a Colombia a través de valores positivos que menguaran la representación negativa que como nación había tenido hasta entonces, midiéndose por la escala de valores impuesta por Occidente desde tiempos coloniales. En cuanto al sentido nacional, ello posibilitó el desarrollo del país a través de la valoración de su capacidad humana, dándole fuerza al proyecto de industrialización a través de la inserción de la totalidad de la población como mano de obra, a la vez que con la difusión del sistema educativo moderno a lo largo y ancho del país.

Además, este hecho coincide con la negación del elemento indígena en el país en su dimensión presente: el interés de los gobiernos liberales sobre la población indígena era el de asimilarlos e integrarlos al proyecto de modernización, promoviendo su **civilización**. El establecimiento de un nuevo régimen de tenencia de la tierra para estos grupos resultó en la desarticulación étnica y social de las comunidades indígenas de resguardo, que hasta entonces habían estado protegidas por la ley 89 de 1890³⁰. Ante este proceso la antropología científica mantiene una posición neutral, y responde al llamado de la ciencia de recolectar materiales para fines académicos³¹. En palabras de Roberto Pineda Giraldo, un egresado del Instituto Etnológico:

Fue muy importante el hecho de trabajar muy duro en las expediciones para recuperar lo que hubiera de las comunidades indígenas que se sabía que estaban declinando. Era recopilar material en grandes cantidades para que ese material no se perdiera³²

Encuentro que el proceso de inserción de las comunidades indígenas al país durante estos años es a la vez contradictorio y consecuente con la construcción del pasado indígena como pilar de la nacionalidad. Además, la representación que se hace de ellos en el Museo Arqueológico y Etnográfico, donde el propósito no era sólo mostrar el pasado prehispánico sino también el

presente indígena, plantea una apropiación de grupos étnicos del país en el mismo sentido de piezas arqueológicas. La relación que se genera entre el presente indígena a través de su estudio y su inclusión en el museo, hace parte de un conjunto de ideas en que el indígena, como primitivo, es una representación viva del pasado.

En este sentido cabe concluir que la arqueología colombiana durante la República Liberal se basó en un enfoque nacionalista que generó la puesta en marcha de una identidad común basada en el exaltación del indígena pasado; a la vez que coexistió con proyectos de modernización que se plantearon como la meta de integrar a los grupos indígenas hacia la construcción de la nación colombiana. Ambas situaciones se reflejan en la disposición del Museo Arqueológico y Etnográfico, que tiene como objetivo principal dar a conocer todo el interés de resaltar el patrimonio arqueológico y etnográfico de Colombia a nivel nacional, a la vez que rescatar la cultura material de los grupos indígenas que se encontraban en peligro de extinción, con una actitud de nostalgia imperialista. De acuerdo con este caso de **colonialismo interno**-desconocimiento, como antropólogos, las condiciones de posibilidades y limitaciones que se dan en sus investigaciones son una cara de los procesos de cambio drástico que conllevan a la desaparición del objeto de estudio³³.

³⁰Francois Correa, "El indígena ante el Estado Colombiano", en Esther Sánchez (editora), *Antropología Jurídica, normas formales, costumbres legales en Colombia. Memorias del Simposio de Antropología Jurídica, Bogotá, 1992*, págs. 71-102.

³¹ Marcela Echeverri, "El proceso de profesionalización de la Antropología en Colombia. Un estudio en torno a la difusión de